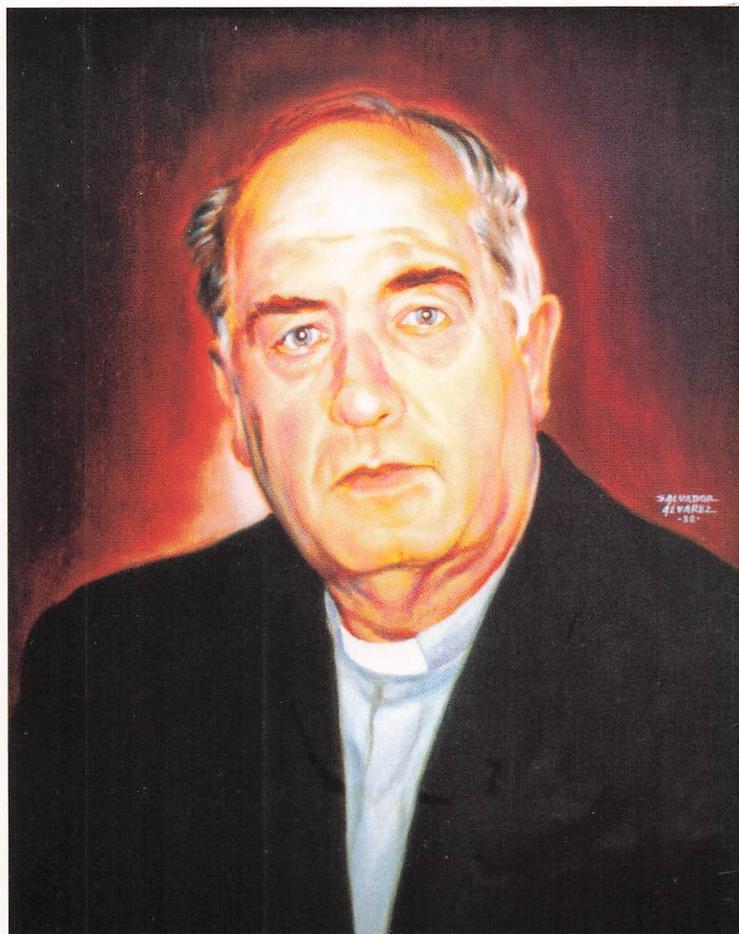


INSTITUCIÓN SALESIANA “*Ntra. Sra. del Rosario*”

CASA SALESIANA “DON BOSCO”

E. Zeballos 3333 - 3000 Santa Fe - Argentina



PADRE AMERICO PEDRO ROLLON

Sacerdote Salesiano

Falleció en Santa Fe de la Vera Cruz, a las 5,30 del viernes 8 de mayo de 1998, día en que la solemnidad de Ntra. Sra. de Luján, Patrona de la Argentina, convoca a todos los fieles creyentes bajo su manto maternal, cual signo de amor, esperanza y salvación.

Había nacido en Aldao, pequeña localidad del centro de la provincia de Santa Fe, el 8 de febrero de 1922 (curiosamente, el mismo día del mes, de su muerte). Sus padres: don Fidel, oriundo de España y su madre, doña María Margarita Dagatti, argentina, le dieron con la sangre, un temperamento fuerte y decidido, y con la fe justamente, una recia y acrisolada vida cristiana, y, más tres hermanos, una ejemplar familia, a guisa de cálido nido, donde pudo y supo germinar y crecer en virtudes así humanas como religiosas, tales como el respeto, la delicadeza, el orden, la sensibilidad por el bien del prójimo, el celo por la salud espiritual y salvación eterna.

Si a esto se añade que la Casa de Vignaud, con su gran santuario, y su colegio ya famoso por la vivencia de su singular clima educativo, fue el referente ideal, se explica largamente la vocación del P. Américo de ser sacerdote, salesiano y educador.

En efecto: fue allí, en la parroquia del Sagrado Corazón, que recibió los tres sacramentos de la iniciación cristiana a saber: el Bautismo, el 28 de febrero de 1922; la Primera Comunión, el 8 de setiembre de 1929 (natividad de María) y la Confirmación, el 12 de octubre del mismo año (la Pilarica), maravillosa simbiosis de naturaleza y gracia.

LA FORMACION

Nada extraño pues que a la hora de comenzar las obligaciones escolares, sus padres, pensando y queriendo lo mejor, lo inscribieran en el colegio de Vignaud como alumno de primer grado y al que por vez primera ingresó el 1° de marzo de 1929.

Los años de la Primaria lentamente maduraron su incipiente, pero claro deseo de ser sacerdote: así fue que, cursando el 5° grado, el 31 de octubre de 1934, con inmensa alegría, fue aceptado oficialmente como aspirante a la vida salesiana. Remontando su vuelo vocacional, el año 1937 lo señala como novicio en Los Cóndores (Cba.), simpático pueblito al pie de las graciosas serranías homónimas; allí de reciente fundación, funcionaba la Casa de Noviciado, bajo la experta dirección del inolvidable Padre Maestro que fuera el Rdo. P. Vicente Garnero. Emite los primeros votos el 20 de enero de 1939, los renueva el 31 del mismo mes de 1942 y definitivamente, con la profesión perpetua se consagra el 22 de enero de 1945.

Docente:

Filosofía y Magisterio los cumplió en el Estudiantado de Vignaud, incorporado entonces, a la Escuela Normal Nacional "Alejandro Carbó", graduándose con el título de maestro normal nacional. Posteriormente, sus preferencias lo inclinaron al profesorado (con título salesiano reconocido) de Letras, Historia y Geografía y Ciencias.

Su práctica de tirocinante la realizó en los colegios "Tulio García y Fernández" de Tucumán y en el "Pfo X" de Córdoba.

Teólogo y Sacerdote:

En el año 1945 ingresa en el Teólogo Internacional "José Clemente Villada y Cabrera" de Córdoba, cuando esa alta casa de estudios tocaba el ápice de su esplendor.

Al cabo de los cuatro años, creativamente activo y siempre dispuesto a secundar las iniciativas de la vida comunitaria, coronó sus esfuerzos y anhelos con la ordenación sacerdotal el domingo 21 de noviembre de 1948, presentación de la Virgen María, de manos del arzobispo de Córdoba, Mons. Fermín E. Lafitte, tras recibir previamente los ministerios del acolitado y lectorado (1946) y el sagrado Diaconado el 13 de marzo del 48).

PERSONALIDAD

Tanto más se afirma cuanto más, hoy su ausencia, en alas del recuerdo, permite descubrir, por parte de quienes de alguna manera lo trataron, sus múltiples facetas, ya en el ministerio, como en la escuela, o bien en el servicio. Inconfundible. Batallador. Organizador. Generoso. Sacrificado. Siempre sacerdote y siempre salesiano, en suma... amigo y pastor.

Tres vertientes inseparables destacan su estudio de ser y armónicamente se complementan:

* **El hombre:** bien maduro, del sí, sí y no, no. Nada de medias tintas... si bien a veces temperalmente cargaba las tintas... pero luego venía, la calma, la paz y la alegría. Sabía escuchar, y llevar por dentro los problemas e inquietudes ajenas hasta hallar la solución. Siempre presente en su labor, de cuerpo y alma, exigiéndose y exigiendo.

* **El educador:** fue su gran pasión. Así en el aula como en el patio, o en el confesionario o en el púlpito; ya en las charlas grupales o en las catequesis de barrios; o bien en las bicicleteadas peregrinando al santuario de Itatí (tantas veces lo hizo) o desfilando en un día patrio... Con el sistema preventivo en su boca a través de los avisos, consejos y exhortaciones; y modulado en la práctica con su preciada capacidad pedagógica.

Maestro en el arte de la didáctica, sus lecciones claras, concisas y a la vez profundas quedaban generalmente impresas en el pizarrón en sinopsis desbordantes de un raro poder de síntesis, verdaderas filigranas de colores y signos altamente formativos, pero más se grababan en el alma de los alumnos, pues sabía enseñar de tal modo, que los alumnos supieran aprender ¡y cómo! Basta recordar testimonios de exalumnos.

En el año 1961 la obediencia lo destinó a la Casa de Concepción del Uruguay. Como Director de Estudios organizó fehacientemente las clases primarias y secundarias del Colegio Santa Teresita.

A fin de esta dimensión educadora, fue constante en él la preocupación de fomentar las bibliotecas y de que nuestras librerías fuesen focos que irradiaran, a través de libros de espiritualidad, teología, filosofía y cultura en general, la luz de la verdad y del bien en la formación humano-cristiana. En esto fue líder.

* **El sacerdote:** sin ambages, vivió su sacerdocio a lo Don Bosco, dándose generosamente. La mejor imagen la brinda el lema que adoptara el día feliz de su ordenación: transparentando dignidad confiable en el modo de presentarse, calor de amistad en su cercanía, así en las buenas como en las malas, y, sobre todo, la presencia de un Dios que ama, consuela, perdona e infunde esperanza.

Alma mater de su ser y quehacer sacerdotal fue la santa Liturgia: la amaba y gustaba, con fruición la profundizaba actuándola y viviéndola la hacía vivir.

Sobremanera predilecto fue el canto y música gregoriana. Cuántos trozos musicales -según los tiempos- afloraban en sus labios -eco de su enamorado corazón- no obstante su precaria voz (en su mocedad le disecaron un pulmón, para salvarle la vida).

Acogió la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II con entusiasmo y convicción. No menos ambiciosa fue su dimensión eclesial qua talis (el "sentire cum Ecclesia" de San Agustín) cual digno émulo de Don Bosco: en comunión con el obispo, cualquier fuese la diócesis y su ordinario, con expresiones concretas de aprecio, de interés por sus orientaciones y de efectivo apoyo, dándose mañas para encontrar

tiempo y energías y poder así asistir a reuniones, realizar trabajos diversos o simplemente por visita fraternal.

Cabe recordar que estando en Resistencia, por un tiempo hizo las veces de Vicario de la diócesis.

Y a título de remate: fue un auténtico plasmador de Comunidades de Base: doquiera estuviese ejerciendo el ministerio en Capellanías o barriadas.

EN LA GEOGRAFIA DE DIOS

Todos los hombres, cada uno -al decir de San Pablo- es “campo, edificación” de Dios. La Obediencia hizo recorrer al P. Rollón muchos y muy variados caminos con cargos y responsabilidades diversas, pero siempre en clave de pastoral sacerdotal salesiana, haciendo de cada lugar una fecunda geografía de Dios para la construcción del Reino. Señalamos entre otros:

- * Novel sacerdote, en 1949, San José de Rosario, fue el colaborador del P. Horacio Ióvine (Director entonces) en la inauguración y consagración del flamante Templo de María Auxiliadora como liturgista y maestro de ceremonias durante los ocho días del memorable evento.
- * Resistencia (escenario por excelencia): 1954-1960: Profesor -Catequista y Capellán- Asesor de Grupos.
- * Concepción del Uruguay: (¡campo queridísimo!): de 1961 a 1966: Director de Estudios -Capitán- Oratorio.
- * De 1987 a 1988: Párroco, Vicario, Pastoral Juvenil, concluyendo con un Curso de Formación, en la UPS (Roma).
- * San Nicolás de los Arroyos (Epoca de oro): de 1967 a 1977: Profesor, Catequista, Pastoral Juvenil, Vicario Parroquial y plasmador de la Capellanía de Somisa (más adelante, parroquia).

Tras un curso especial de Teología, en Bogotá (Colombia) es destinado a esta Casa de Santa Fe, en que funge de Vicario parroquial y Capellán encargado de la Capilla de San José, hasta el día de su deceso.

HACIA LAS BODAS DE ORO... del CIELO

“Se acaba nuestra vida cada tarde
y miramos la muerte más cercana.

.....
“Déjame todavía gozar el milagro
de tu luz, de tu sol, de tus albas.
Déjame gozar el milagro de sentirme vivo
y de nacer para Ti cada mañana”.
(Del himno cuaresmal de Nona).

1948-1998: Bodas de Oro Sacerdotales. Año “clave” para un reducido número de salesianos sacerdotes “jóvenes-ancianos”. En efecto, se lee en uno de los numerosos programas recordatorios: “El 21 de noviembre de 1948, fuimos consagrados sacerdotes salesianos, 41 candidatos, en la ciudad de Córdoba, por Mons. Fermín Lafitte, arzobispo. Al cabo de 50 años, quedamos 17. Pero, en TOTAL COMUNION, ya desde el cielo, ya todavía en la tierra, queremos cantar las misericordias de Dios, agradecerle el inefable don del sacerdocio y compartir reconocidos con cuantos han acompañado nuestra

formación y ministerio, sin dejar de pregonar que MARIA está a nuestro lado, porque “Ella lo hizo todo” en nosotros tal cual como lo experimentara Don Bosco”.

En los dos últimos encuentros de la promoción, sistemáticamente planificados, 1995 y 1996, es decir, 3 y 2 años respectivamente, previos a las Bodas de Oro, la expectativa era total, contagiosa y sencillamente gratificante.

Se vibraba al unísono a la vista del gran día! Cor unum et anima una!

En ese acorde de sentimientos, el P. Américo aportaba también las riquezas de su ser salesianamente sacerdotal.

Escribe al respecto el P. Angel Bortolozzo, a todos sus compañeros que celebrarían el 21/11/1998 las Bodas de Oro sacerdotales: “sentí mucho su muerte como ciertamente lo habrán sentido todos ustedes. Porque Américo nos dejó a todos un recuerdo imborrable por su sencillez, bondad, serenidad, trato exquisito, compañerismo, alegría, optimismo y tantas otras cualidades... Y vean ustedes como son las cosas.

Después de muerto me hizo llegar una carta... La leí y releí un montón de veces y ahora no puedo resistir a la tentación de transcribirla para que ustedes también la disfruten. Considerémosla como “su testamento espiritual”... **Defunctus adhuc loquitur!**

Reza el póstumo escrito: “A fines de enero (1998) recibí tu carta con la programación de las Bodas de Oro de nuestra Ordenación Sacerdotal... Un programa denso, completo, que tiene en cuenta hasta los más insignificantes detalles. Te felicito y felicito a todos los patagónicos por la preocupación de hacernos revivir el inicio de nuestro ministerio sacerdotal. Tantas cosas para agradecer al Señor que nos llamó a trabajar en su viña!

Si Dios quiere espero estar allí compartiendo recuerdos, alegrías, emociones, experiencias, la bondad y la misericordia del Señor... Mi salud... el próximo mes tendré que someterme a una nueva operación... reza! Quiera Dios que todo salga bien para tener la alegría de reunirnos... Gracias por la invitación... Una oración en el Señor. Américo”.

Pero los caminos del Señor eran otros. Le reservaba otra celebración de bodas de oro, plenificante, eterna y gloriosa en la mismísima mesa celestial del Cordero.

En febrero se le opera de urgencia. La situación es delicada. Pocas esperanzas. En la transitoria mejoría, aún le restan ganas y fuerzas para celebrar con su querida feligresía de “San José” la Semana Santa, sobre todo en el sacramento de la Reconciliación e irradiar las alegrías pascuales de la Resurrección el domingo 12 de abril, real anticipo ya de la Pascua eterna del cielo!...

Una segunda intervención quirúrgica, fines de abril, confirma las predicciones de los médicos y llegó el instante crucial.

El día viernes 8 de mayo, muy de madrugada, María santísima, en su advocación de María de Luján, lo tomaba de la mano para introducirlo en el gozo eterno del Reino celestial, recompensando así a su hijo fiel y devoto y entusiasta propagandista.

En todo ese día, en nuestra iglesia, ante sus restos mortales desfilaron ininterrumpidamente familiares, amigos, exalumnos y especialmente sus feligreses de la Capilla de San José orando por su eterno descanso y despidiendo al padre y pastor.

A la hora de la misa vespertina, el P. Inspector Don Juan Cantini concelebró con varios salesianos llegados de las comunidades vecinas y otros diocesanos. En la homilía grabó en todos, con palabras claras y luminosas, la imagen cabal del P. Rollón.

También numerosas fueron las adhesiones recibidas, particularmente de los

lugares donde el P. Américo actuara y en especial de sus compañeros de sacerdocio.

Al día siguiente el féretro fue trasladado a la ciudad de Rafaela, en la que desde hace muchos años residían sus familiares y depositado en la parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, su parroquia, campo también y muy trillado de su ministerio apostólico en sus visitas de rutina.

Una multitud piadosa y doliente se asoció a la misa exequial, presidida por el padre Dante H. Travaglino, compañero de ordenación a la que se unieron los padres Edgardo M. Zenklusen, Alfonso Gasser y el cura párroco de la susodicha parroquia. Seguidamente el sepelio tuvo lugar en el cementerio local. Asaz expresivas las palabras de rigor, así en la santa misa como en la postrer despedida.

Como muy oportuno nos ha parecido insertar dos testimonios que corroboran cuanto se vino escribiendo y a su vez enaltecen una vida totalmente entregada a la salvación de los hombres.

El primero procede de su Capilla de San José, y con cuánta gratitud y al par cariño, como queriéndolos eternizar más allá de la misma historia!

“Con motivo de recordar el día 21 de Noviembre, los 50 años de sacerdocio del Padre Américo Rollón, la Capilla “San José” y la Comunidad toda, quiere invitarlos a participar de la Santa Misa que se realizará el día 28 de Noviembre a las 19 horas en la Capilla “San José” - Santa Fe, donde el Padre compartió gran parte de su vida.

También se descubrirá una placa, en la Glorieta de la Virgen, para que todo el barrio pueda recordarlo.

Contamos con su participación, nos despedimos y lo saludamos en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo y María Auxiliadora, Nuestra Madre.”

Juan Carlos Borroni
Ministro de la Eucaristía

El segundo nos llega desde San Nicolás con toda la frescura de una buena nueva evangélica y la fuerza palpitante del Espíritu que recrea y hace nuevas todas las cosas:

“El Padre Rollón, así lo conocimos y así lo recordamos... comenzó a formar nuestra comunidad aproximadamente en el año 1964. Sus primeras misas y encuentros fueron en un local del Sub-Centro Comercial del Barrio, cedido por la Empresa Somisa.

Y llegaba en colectivo con su maletín y su energía transformadora, para sembrar su fe y sus conocimientos religiosos.

Nos fuimos conociendo y nos fue invitando para organizar la Catequesis. Desde el comienzo tuvimos charlas, encuentros en domicilios, información salesiana, libros o revistas para ilustrarnos.

En sus primeras misas, siempre estuvo acompañado por algún niño que hacía de monaguillo, guiado por él, y ya al poco tiempo... éramos varias familias de distintos lugares, nos íbamos conociendo, nos encontrábamos, nos saludábamos... nos reconocíamos.

En ese pequeño salón recibieron su primera comunión varios grupos de niños... y seguíamos creciendo. La Empresa escuchó el pedido del P. Rollón y de nosotros y tuvimos la Vicaría del Espíritu Santo en 1971.

Entonces se realizaron los primeros bautismos en nuestro barrio, eran pequeños que formarían la comunidad donde él estaba trabajando.

Comenzó a organizar a un grupo de señoras que atendían el costurero, se ocuparon de un Asilo de niños de la ciudad y a ayudar a hogares carenciados... realizando Ferias de Platos para recaudar fondos, y así comenzó a comprar y solicitar libros para la biblioteca del templo. También se compraron estufas y para adornar la Vicaría una larga alfombra roja que se usaba en algunas ceremonias. Siempre el Padre Rollón tenía un motivo para acercarse a los grupos a fin de compartir, dejar un mensaje o una cita bíblica.

Visitaba los hogares del barrio con frecuencia, le encantaba tomar mate o saborear una rica comida, acompañado por un sabroso vinito y el té digestivo.

Algunas veces invitaba él con los riquísimos productos salesianos.

A la Comunidad la hizo crecer... aparecieron los primeros grupos juveniles, la compra del órgano, las primeras Confirmaciones, se organizó el Coro, invitación a personas que disertaron sobre temas de interés, y también festejamos el Día del Niño donde toda la Comunidad trabajaba, y algún enojo del Padre Rollón, estallaba, pero pronto se la pasaba; y otra idea surgía.

El Padre Rollón que con el tiempo estuvo motorizado con un cuatro L celeste recorría el barrio y charlaba con todos los vecinos, se ocupaba de los niños, de sus juegos y travesuras y así aumentaba nuestra Comunidad.

Sus charlas de formación eran frecuentes, siempre expuestas con claridad, a veces ilustrada con diapositivas. Sus celebraciones eran seguidas por la Comunidad con interés y cariño: ya que era específico al hablar y con ejemplos de vida.

Dedicó muchas horas a la Comunidad, organizó la Vicaría, preparó a muchas personas que colaboraban y alentó a algunos jóvenes que se iniciaron en la vida religiosa.

Nos enseñó a preparar el Pesebre, a vivir Pascua intensamente, acompañar las celebraciones cantando y rezando el Padre Nuestro tomados de la mano, a escribir en un Boletín la información de la Vicaría.

Cada familia de esta Comunidad atesora un recuerdo del Padre Rollón, una anécdota, una visita alentadora, un consejo, una palabra de consuelo. En una oportunidad dijo: cuando muera un ser querido hay que llorar, es una forma de expresar cariño... Su comunidad se reunió para pedir a Dios por su alma y lloró."

M. de Borgattello

Vicaría E. Santo. Luego templo E. Santo, levantado por SOMISA.

Un sincero y profundo agradecimiento a los médicos que se prodigaron cristiana y profesionalmente a la cabecera de nuestro hermano Américo; asimismo, a los enfermeros, tan atentos, y demás personas que se turnaron generosamente para su cuidado. Que Dios recompense tanta bondad!

Queridos Hermanos: mientras compartimos en fraternidad esta "visita" del Señor, la fe nos lleve a ponernos más y más en las manos de Dios Padre en total sumisión a su santísima Voluntad. Por lo mismo, en unidad vocacional, los invitamos a elevar clamorosa la plegaria pidiéndole nuevas y abundantes vocaciones para la Familia salesiana y para esta Casa de Don Bosco cuyos miembros los saludan con todo afecto.

Por último, un agradecimiento especial al P. Dante Travaglino por esta redacción.

La Comunidad de Santa Fe



DATOS PARA EL NECROLOGIO:

P. AMÉRICO PEDRO ROLLÓN

Nació en Aldao (Santa Fe) el 8 de febrero de 1922

Murió en Santa Fe, el 8 de mayo de 1998 a los 76 años de edad, 59 de Profesión Religiosa y 49 años y 6 meses de sacerdocio. (en su año de Bodas de Oro).